

# LITERATURA

## LA COSTA CHIAPANECA\*

Es una larga llanura de 260 kilómetros que recibe la desembocadura de más de 60 ríos que surgen de la Sierra Madre de Chiapas y de la Sierra de Soconusco. Desde Arriaga hasta Tapachula, nuestro camino de las 200 playas corre paralelo a las vías del ferrocarril Veracruz-Suchiate. Las playas de Chiapas son arenosas, sin bahías ni ensenadas. El único accidente característico de toda la longitud del litoral es la estrecha faja arenosa que separa al mar de los esteros de agua salobre que se interponen entre él y la tierra firme.

Casi ningún río desemboca al mar directamente, pero los esteros están en comunicación continua con el océano a través de las bocanas o canales naturales de salida. La abundancia de agua de esta zona, forma un paisaje de bosques flotantes, sostenidos por los enormes tejidos de raíces y ramas de mangle y otros arbustos, el primero de los cuales alcanza una altura de 25 metros.

En las marismas y canales abundan todo tipo de reptiles: boas, iguanas, tortugas, caimanes, cocodrilos, lagartijas, entre otros. También anidan alrededor de 60 aves, desde albatros y cormoranes, hasta tutupanes, pollas de agua y gallaretas, además del pato aguja que pesca bajo el agua ensartando a los peces con su afilado pico, y el pato buzo que gruñe como cerdo.

En las tierras firmes, aledañas a los pantanos, sobreviven mapaches, gatos monteses, armadillos, ocelotes, guaqueques, tejones, hurones, leoncillos, tlacuaches e incluso depredadores del tamaño del jaguar, el rey de la selva y la marisma chiapaneca.

Con tales características, el litoral chiapaneco se presenta como un sitio más adecuado para la investigación que para el descanso. Sin embargo, existen lugares donde es posible realizar lo segundo. Es en los extremos de la costa chiapaneca, donde se encuentran espacios accesibles para los turistas. En Puerto Arista, a 23 kilómetros de Tonalá, una arena dorada interrumpe el paso a los viajeros. Más adelante se encuentra Boca del Cielo, cuyo solo nombre ya anuncia sus características.

---

\* Tomado de la revista *México desconocido on line*, <[http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/playas\\_y\\_balnearios/sureste/](http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/playas_y_balnearios/sureste/)>.

Siguiendo el recorrido encontraremos la Barra de San José, localizada en el municipio de Mazatán y donde desemboca el río Huixtla, es una bella zona costera de exuberante vegetación pantanosa. Entre mangles rojos, blancos y zapotales se extiende varios esteros e islotes. Hay una gran cantidad de fauna acuática y terrestre, pegelagarto, pululo, tortuga, mapache y puerco espín entre otros, sin olvidarnos de las aves como garzas grises y blancas, pato negro y ala blanca, loros, pelícanos y muchos más. En este lugar se disfruta de la belleza del mar abierto y del río donde se puede nadar, pescar o bien hacer algunos recorridos en cayuco por el manglar y visitar las pequeñas poblaciones del pantano, sin olvidar el repelente para moscos, ya que abundan en la zona sobre todo en tiempos de agua, por lo que suelen ser insoportables.

La Barra de San José no cuenta con infraestructura hotelera, sólo cuenta con algunas palapas que rentan los pescadores. Hay restaurantes donde se come bastante bien. Para llegar se toma la terracería que va del poblado de Mazatán a la barra, ya sea en automóvil o en el camión, que sale a horas ya establecidas.

En el otro extremo, a 35 kilómetros de Tapachula, se encuentra la bahía artificial de Puerto Madero. En ésta es posible realizar todos los deportes acuáticos, pues el sitio carece de oleaje. Allí se efectúan anualmente concursos internacionales de pesca en mar abierto.

Todo esto hace de las playas y los esteros de Chiapas la región menos contaminada por el hombre en las costas del Pacífico mexicano. Merecen mencionarse algunos lugares que el viajero amante de la aventura puede visitar: desde Puerto Arista, los esteros Cabeza del Toro y Boca del Cielo; desde Pijijiapan, las lagunas Palo Blanco y Costa Azul. En Acapetahua están los manglares de Las Palmas, la Barra de Zacapulco y la reserva ecológica de La Encrucijada, ámbitos que cierran con broche de oro, nuestro recorrido por la costa más grande de México.